



# CENTROAMÉRICA Y ESTADOS UNIDOS: HACIA UNA RELACION DE FRUCTIFERA VECINDAD

## CONSIDERACIONES Y RECOMENDACIONES SOBRE EL “PLAN BIDEN PARA FORTALECER LA SEGURIDAD Y LA PROSPERIDAD EN COLABORACIÓN CON LOS PUEBLOS DE CENTROAMÉRICA” Y LAS INICIATIVAS PARA LA REGION

En el contexto del cambio de administración en los Estados Unidos, un grupo de ciudadanos centroamericanos, con trayectoria en diversas áreas, nos hemos reunido para reflexionar sobre el futuro de Centroamérica y de nuestras relaciones con los Estados Unidos y formular algunas consideraciones y recomendaciones que puedan incidir positivamente en el futuro de la región. Lo hacemos tomando como referencia y punto de partida el denominado “Plan de Biden para fortalecer la seguridad y la prosperidad con los pueblos de Centroamérica”<sup>1</sup>, un primer y esperanzador planteamiento que admite posibilidades de ampliación y fortalecimiento rumbo a la articulación de una nueva e indispensable estrategia de política exterior estadounidense hacia nuestros países, que pueda redundar en mejores condiciones de vida para sus ciudadanos. Lo hacemos también con la convicción de que Centroamérica debe contribuir con sus propios aportes y planteamientos a su futuro y relación con entorno internacional.

Nos animan tanto la disposición manifiesta del nuevo gobierno estadounidense de fortalecer los vínculos de su país con la región centroamericana y ampliar la visión sobre los problemas que nos agobian, como su apertura al diálogo constructivo con diversos actores de la política, la economía, la academia y el activismo en Centroamérica. Estamos convencidos de que una visión integral y realista de nuestros desafíos, así como una interlocución amplia y diversa, permitirán un abordaje más constructivo y eficaz hacia los problemas del istmo, con resultados mutuamente beneficiosos.

El objetivo esencial del ejercicio que hemos emprendido es la identificación de aspectos críticos para complementar y robustecer la eficacia y el impacto de las políticas hacia Centroamérica, tomando en cuenta que el Plan Biden constituye un punto de partida en la formulación de una visión compartida entre el gobierno de Estados Unidos y la región centroamericana. Aspiramos a que de ella emerjan objetivos, prioridades e instrumentos de una nueva hoja de ruta en beneficio del desarrollo económico, la generación de más y mejores oportunidades, la resiliencia frente al cambio climático y los desastres naturales, el combate a la inseguridad, y la superación de enraizados problemas de corrupción y debilidad institucional que afectan tanto al estado de derecho como a la gobernabilidad democrática.

---

<sup>1</sup> El plan fue presentado durante la campaña electoral. Algunas de las propuestas han sido contempladas en la reforma migratoria enviada por el presidente Biden al Congreso el mismo día en que asumió el cargo. Ver: <https://joebiden.com/es/el-plan-de-biden-para-fortalecer-la-seguridad-y-la-prosperidad-en-colaboracion-con-los-pueblos-de-centroamerica/>



En consecuencia, presentamos las siguientes:

## CONSIDERACIONES

El contexto actual es especialmente desafiante para los países centroamericanos. En distinta medida, a todos los aquejan los problemas anteriormente mencionados, así como los enormes retos de gestionar los efectos sanitarios, económicos y sociales de la pandemia del Covid-19 y los desastres naturales causados por los fenómenos climáticos, en particular los huracanes Eta y Iota, que dejaron secuelas catastróficas en las ya debilitadas economías de la región.

Comprendemos la urgencia de Estados Unidos en responder a la grave crisis migratoria que han venido experimentando los tres países del norte del istmo en los que se centra el Plan Biden, pero una estrategia eficaz y articulada deberá mirar más allá. Ante los retos compartidos por la región, resulta inconveniente y hasta contraproducente aislar la situación del Triángulo Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) del resto de los países centroamericanos (Belice, Nicaragua, Costa Rica y Panamá).

Consideramos esencial que la política de los Estados Unidos hacia Centroamérica parta de un plan general de desarrollo económico, social e institucional de la región, no limitado al Triángulo Norte, ni a los temas migratorios y de seguridad. Más aún, esta política debería enmarcarse en un enfoque geopolítico integral, que valore cuán importante resulta para la propia seguridad y desarrollo de los Estados Unidos la estabilidad social y política, la seguridad multidimensional, la cooperación para la generación de más oportunidades e inversión, la participación política democrática y el fortalecimiento institucional de los países centroamericanos.

Reconocemos que la región tiene una asignatura pendiente para presentarse unida y con una voz común frente a los grandes temas que conciernen a sus habitantes. Pese a ello, y gracias a los procesos de convergencia que también ha vivido, ha logrado promover importantes instituciones regionales e instrumentos de integración, entre sí y con el resto del mundo. Entre ellos están el Tratado de Integración Centroamericana, el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos, el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y el Tratado de Libre Comercio Único entre Centroamérica y México. Estos y otros mecanismos se complementan con las provechosas relaciones que existen entre diversos grupos de la sociedad civil, el sector empresarial, la academia y funcionarios de áreas específicas que colaboran entre sí.

A partir de nuestro proceso de reflexión colectiva, los integrantes de este grupo hemos identificado diez recomendaciones que pueden contribuir al fortalecimiento del Plan Biden.

## RECOMENDACIONES



1. **Considerar la realidad centroamericana en su conjunto y ampliar los canales de interlocución.** Será difícil, sino imposible, que los cuatro objetivos específicos del Plan Biden se alcancen separando a Centroamérica en dos o más subregiones o grupos. Si bien cada país tiene sus propias particularidades y urgencias que atender, la interconexión política, económica y social, la porosidad fronteriza, los desafíos compartidos en materia de seguridad, la adaptación y resiliencia ante el cambio climático, la migración y las afinidades culturales, obligan a una visión de conjunto. A partir de ella se podrá trabajar mejor en el abordaje de retos y oportunidades más específicos. Recomendamos también que, además de la necesaria comunicación oficial entre autoridades, se estimulen canales de interlocución con actores no oficiales.

La región atraviesa momentos de serias dificultades en el diálogo y cooperación entre sus gobiernos, por lo que la incorporación de sectores de la sociedad civil resulta indispensable para compensar dichos obstáculos y para complementar los esfuerzos oficiales que se despliegan.



2. **Propiciar la reforma de las instituciones e instrumentos regionales para profundizar la integración económica y comercial.** Uno de los problemas centrales para la acción conjunta centroamericana se origina en el carácter disfuncional de buena parte de las instituciones a cargo de la agenda de integración económica y comercial y de la gobernanza transnacional de Centroamérica. A pesar de que el comercio intrarregional representa una porción sustancial (en algunos casos un tercio o más) del que cada país sostiene con el resto del mundo, las instituciones regionales no han estado a la altura de las expectativas. También es clave tomar en cuenta, como detonante potencial de desarrollo, las enormes ventajas que tendría la cooperación para propiciar una mayor interconexión en materia de infraestructura energética, digital, vial, portuaria y turística. Además, el fortalecimiento de los procesos de integración regional en materia económica y comercial, sentarán bases más sólidas para que los países centroamericanos saquen provecho de los procesos de reubicación productiva (*nearshoring*) por parte de empresas multinacionales.



3. **Integrar la preocupación sobre la acción climática a los ejes centrales de la estrategia.** En el Plan Biden apenas se destaca esta dimensión; sin embargo, resulta fundamental, tanto por los sustanciales retos en materia de resiliencia, adaptación, mitigación y prevención de riesgos climáticos en Centroamérica, como por la orientación favorable que la nueva administración estadounidense muestra sobre este tema de la agenda global. Los numerosos daños ocasionados en el istmo por el paso reciente de huracanes y tormentas tropicales ilustran bien este punto. A esto debe añadirse que el calentamiento global está generando prolongadas sequías en el “Corredor Seco Centroamericano” y, al diezmar cultivos, pone en riesgo la seguridad alimentaria de algunas comunidades. La más reciente caravana migratoria hacia Estados Unidos originada en San Pedro Sula, Honduras, ha sido impulsada, entre otros factores, por los desastres climáticos. Al mismo tiempo, la región ofrece grandes oportunidades de

desarrollo a partir de la inversión en sectores de energías limpias, turismo sustentable, gestión sostenible de los recursos marinos.



4. **Articular esfuerzos de cooperación e inversión con otros socios externos.** Una de las lecciones aprendidas de los programas de cooperación internacional, es que su eficacia se reduce si no existe una estrecha coordinación y convergencia con las iniciativas de otros actores, sean bilaterales o multilaterales. Dadas las enormes necesidades de nuestra región y las limitaciones de los recursos de la cooperación, consideramos esencial que Estados Unidos se configure no solo como un factor esencial de cooperación en sí mismo, sino como un catalizador de iniciativas provenientes de otros países y regiones, especialmente de aquellos con una presencia histórica y significativa en Centroamérica y con los que existen ideales y objetivos compartidos, como la Unión Europea y Japón. Más allá de la cooperación, el acceso a los más importantes mercados del mundo y a las oportunidades de inversión resultan determinante para una región de clara vocación comercial y con grandes necesidades de financiamiento para emprender la fase de recuperación post-pandémica y propulsar el desarrollo.



5. **Fortalecer la educación, y la innovación de la mano de las tecnologías de la información para combatir la desigualdad y la exclusión.** Aunque el “Plan Biden”, acertadamente, insiste en la importancia de la capacitación para el trabajo, soslaya la educación como factor estructural clave para propiciar una mayor movilidad social, impulsar la cultura democrática y fortalecer la dignidad humana. Tampoco hace referencia sustancial al emprendimiento y la innovación como vías para romper las barreras de la marginación y diversificar los sectores generadores de riqueza en el contexto de una economía cada vez más dependiente del conocimiento. Estos factores son clave para movilizar inversiones privadas, abrir oportunidades a sectores emergentes, reducir la desigualdad y combatir la exclusión; son instrumentos esenciales para superar las condiciones que generan altos flujos migratorios.



6. **Apoyar las respuestas a emergencias de salud y combate a la inseguridad alimentaria y a la desnutrición.** La gestión de la pandemia del Covid-19 dejó al descubierto serias carencias en la gran mayoría de los sistemas nacionales de salud; también, las insuficiencias de un sistema global robusto y eficaz de respuesta inmediata a amenazas en materia sanitaria. Además, la región también exhibe enormes rezagos en materia de inseguridad alimentaria y desnutrición crónica infantil. Superar estos retos y debilidades no solo es un deber humano elemental, sino un requisito para el acceso de amplios sectores de la población de algunos países a la salud, la educación y el trabajo. El efectivo combate a este flagelo es condición necesaria para la solución de los temas migratorios y de seguridad.



7. **Promover las libertades, el estado de derecho, el combate a la corrupción y la transparencia.** El activismo ciudadano, el respeto al Estado de derecho, la seguridad jurídica, la rendición de cuentas y el impulso de la institucionalidad democrática son esenciales en sí mismos, pero también constituyen pilares claves del desarrollo. A la vez, reciben fuertes embates en nuestra región.

La deriva dictatorial de Nicaragua es particularmente seria y debe abordarse con urgencia, dadas las elecciones que tendrán lugar el próximo noviembre; el desprecio y vulneración de los derechos humanos y de las instituciones democráticas que ahí tienen lugar, representan un grave foco de contaminación no sólo para Centroamérica sino para todo el continente. Pero el problema no se reduce a Nicaragua. Preocupan también los nuevos ímpetus autoritarios y populistas en otros países de la región, y a la actitud de muchos de los partidos políticos de cerrar espacios a la participación ciudadana diversa. Un programa integral de cooperación con Centroamérica debe incorporar la necesidad de promover la defensa de las libertades públicas, el impulso a la participación política, y al fortalecimiento de la sociedad civil como vías para el cambio pacífico, así como el combate decidido a la corrupción. También debe enfocarse en apuntalar la transparencia, la rendición de cuentas y las garantías para el desempeño de los medios de comunicación y periodistas independientes como antídotos contra las pulsiones despóticas, la corrupción, la desinformación y el deterioro del debate público. Sobre la base de lo aprendido con las experiencias de la CICIG en Guatemala y la MACCIH en Honduras, se deberá fortalecer la autonomía y capacidad interna de las fiscalías y las instituciones del poder judicial, los mecanismos de control y los instrumentos de transparencia y cooperación internacional.



**8. Replantear de manera franca y rigurosa la política antinarcoóticos.** La evidencia demuestra el fracaso de la política antinarcoóticos impulsada por Estados Unidos en la región. El informe de la Western Hemisphere Drug Policy Commission<sup>2</sup>, publicado recientemente, reconoce el “fracaso colectivo” de los esfuerzos por controlar el uso indebido y el tráfico de drogas en el Hemisferio, que han generado un destructivo saldo humano e institucional. Centroamérica ha llevado sobre sus espaldas gran parte de los esfuerzos y costos sin que se observen en el horizonte cambios reales que auguren resultados diferentes. Sobre las bases de este informe y conjuntamente con los aliados hemisféricos deberán replantearse los mecanismos para enfrentar el problema del trasiego de las drogas ilícitas en la región.



**9. Promover el arraigo de las más jóvenes generaciones mediante mayores oportunidades.** Una de las mayores riquezas de la región es el gran contingente de jóvenes que se irán incorporando en varios de nuestros países al mercado de trabajo en las próximas dos a cuatro décadas. Se estima que, de aprovecharse adecuadamente este bono demográfico, dotándoles de las oportunidades de educación, seguridad, recreación, trabajo y emprendimiento, algunos de los países más rezagados de la región podrían crecer hasta en un 35% más. De lo contrario, si seguimos haciendo las cosas como las estamos haciendo hoy, la opción seguirá siendo más violencia, miseria, desarraigo y migración.

<sup>2</sup> Ver: [https://foreignaffairs.house.gov/\\_cache/files/a/5/a51ee680-e339-4a1b-933f-b15e535fa103/AA2A3440265DDE42367A79D4BCBC9AA1.whdpc-final-report-2020-11.30.pdf](https://foreignaffairs.house.gov/_cache/files/a/5/a51ee680-e339-4a1b-933f-b15e535fa103/AA2A3440265DDE42367A79D4BCBC9AA1.whdpc-final-report-2020-11.30.pdf)

- 10. Incorporar en todas las acciones de cooperación el enfoque transversal de género y el empoderamiento de las mujeres.** En los esfuerzos de cooperación se deberán impulsar mecanismos de inclusión financiera de las mujeres, y de promoción de emprendimientos e inversiones con enfoque de género que aporten a la superación de las condiciones de exclusión y a la mejora sustancial de las condiciones de vida de millones de familias centroamericanas, muchas de ellas jefeadas por mujeres. El empoderamiento de las mismas no solo debe pasar por su mayor participación en los beneficios de las iniciativas, sino por un mayor protagonismo en los procesos de diseño y ejecución de las iniciativas. Un elemento vital es la formalización de la economía, reconociendo que la mayoría de microempresas informales son lideradas por mujeres.

Más de tres décadas han pasado desde que Centroamérica firmó el Acuerdo de Paz, que trajo consigo la superación de las guerras civiles que tanto sufrimiento causaron a la región. Sin embargo, es mucho más lo que estamos obligados a hacer para honrar los sueños de seguridad, desarrollo y paz de las generaciones de centroamericanos presentes y futuras. Debemos hacer de nuestra vecindad y amistad con los Estados Unidos de América, una fortaleza que abone de manera permanente a la realización de las aspiraciones de prosperidad, seguridad, paz y estabilidad.

Centroamérica, Febrero de 2021.

**Laura Chinchilla**

Ex presidenta de Costa Rica

**Eduardo Stein**

Ex vicepresidente y ex ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala

**Isabel Saint Malo**

Ex vicepresidenta y ex ministra de Relaciones Exteriores de Panamá

**María Eugenia Brizuela de Avila**

Ex ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador

**Fernando Carrera**

Ex ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala

**Edmundo Jarquín**

Ex ministro de Cooperación Externa y ex diputado, Nicaragua

**Eduardo Ulibarri**

Ex embajador de Costa Rica ante las Naciones Unidas

**Cristiana Chamorro**

Ex presidenta del Diario La Prensa, Nicaragua

**Gina Kawas**

Ex Delegada de la Juventud ante las Naciones Unidas y Fundadora UNITE2030, Honduras